

La Gaviota Carlota

La gaviota Carlota
se ha posado en la muralla
y ha empezado así, sin más
su coplilla más canalla.

Bra bra bra bra bra bra bra.
Bra bra bra bra bra bra bró
¡Qué bien canto esta mañana!
¡Qué melodiosa es mi voz!

Sus amigas baten alas
y le aplauden a rabiar
mientras vuelven la cabeza
y se rien sin parar.

Carlota va compañada
de una corte adulatora
que le han hecho a ella creer
que es una gran cantaora.

Cuando sus halagadoras,
hambre sienten de verdad,
a Carlota le dicen:
¡Vamos todas a pescar!

Y ella orgullosa y ufana
sin pensárselo dos veces
al mar se lanza en picado
para el terror de los peces.

Al regresar, sus amigas
la volverán a adular:
¡Ay! ¡Qué bien cantas, Carlota!
¡Eres lo más de lo más!

¡Y cómo nos gusta a todas
poder volverte a escuchar!
¡Porque como tu lo haces,
no lo hacen las demás!

Y a la pobre de Carlota,
otra vez van a engañar
Y una vez que abra el pico,
su presa le han de quitar.

A ella le hicieron creer
que podía ser cantante,
lucir en los escenarios
su gran bata de volantes.

Una amiga verdadera
a Carlota aconsejó
que buscara un entendido
que le diese su opinión.

En contra de mucha gente,
ella el consejo aceptó.
Buscó al mejor experto,
y encontró al Ruiseñor.

Aquel pajarillo al verla,
tan grande y con esa voz.
Volando la dejo sola.
Sin decir, siquiera Adiós.

Y no se dio por vencida.
A la Alondra fue a buscar
para que ella le dijese
si cantaba de verdad.

La Alondra fue más sensata
y esperó hasta escuchar,
lo que quería Carlota
y así poderle ayudar.

Después de un rato de charla
de ver los contras y pros
entre las dos encontraron
una buena solución.

Carlota, escucha, mi amor:
Eres elegante y fina,
tienes el ritmo en cuerpo,
¿Porque no eres bailarina?

Se lo pensó varias veces
hasta que se convenció.
Se le abrió otro camino
que quizás fuese mejor.

Aunque no sea sencillo,
deberemos descubrir
aquellas habilidades
que nos hagan ser feliz.

Y una vez que lo sepamos
Tendremos que trabajar,
perfeccionar lo aprendido
estudiar y practicar..

Hay que intentarlo, Carlota,
la Gloria no es repentina,
que le triunfo a veces llega
y otras se queda en la esquina.

Después de una temporada
de estudio y sacrificio
Carlota disfruta ahora
de todos los beneficios.

Y al compás de las olas,
al ritmo del viento sur
ejecuta su gran danza
en el firmamento azul.

Y mientras por el paseo
unos le aplauden, otros no
y ella seguirá danzando
al compás de su canción.